



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10498

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 30 DE OCTUBRE DE 1896.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Oumartin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS



Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, NUM. 1 (Paseo de Recoletos)

GARANTÍAS

Capital social efectivo.	Penetas	12.000.000
Primas y reservas.		43.598.510
TOTAL.		55.598.510

32 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional asegura contra los riesgos de incendio. El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 59.159.691,43

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

Subdirección en Cartagena: Sra. Viuda de Sora y C.ª, Plaza de los Caballos núm. 15

ACADEMIA "IPOLL-ARMARIO"

REAL NUMERO 34

Preparatoria para las Academias del Ejército y Armada.

ACADEMIAS MILITARES

La preparación está á cargo de los directores y de los comandantes de infantería D. Rafael Martínez Illescas y de caballería D. Luis Marquez.

ACADEMIAS DE MARINA

Cuerpo general é infantería de Marina

La preparación por los directores y por los profesores de la Escuela de Torpedos D. Juan de Carranza, teniente de 1.ª clase y D. Antonio de Lara, teniente de navío.

Alumnos externos é internos.

Vías férreas, wagonetas, plataformas, cambios, etc., para transporte de frutos. Anadas, legones, plicos.—Tuberías de goma y otras.

CAMILO PÉREZ LURBE
12, CASTELLINI, 12.

Véase anuncio **MODA Y ARTE** en la tercera plana.

LA PENA DE MUERTE

¿Cuanto tiempo durará aun escrita en el Código la pena de muerte?

Muchos años, tal vez siglos; seguramente pasarán aun varias generaciones antes de que el patíbulo sea desechado y el verdugo quede cesante.

Mientras permanezca escrita en el Código habrá que aplicarla si-

quiera no sea más que en casos extraordinarios, para castigar con ella esos crímenes horribles que se salen de lo vulgar, y que acusan en quien los comete un colmo de perversión.

Pero ¿da algún resultado beneficioso esa pena? Sirva de ejemplo á los que presencian el ajusticiamiento de un condenado á muerte? La noticia de que un reo ha muerto en patíbulo afrentoso, contribuye en algo á disminuir la criminalidad?

La experiencia enseña que la ejemplaridad no se cumple. Donde un desdichado muere á manos del verdugo, no es extraño ver como se aprovechan los ladrones del estupor del público para saquearle los bolsillos á algún espectador horrorizado.

¡Estupor! ¡Hemos dicho estupor! Seguramente no lo habrá encontrado nadie entre el público que rodeaba ayer el lablado en que Josefa Gomez cayó herida por la justicia humana. Cumpliendo misión altísima de caridad; impulsados por sentimientos generosos y nobilísimos, varios sacerdotes pretendieron ocultar con sus vestiduras la escena trágica y un rumor de desagradado salido de la multitud, fue el fruto que recogieron de su caritativa acción los pobres curas.

Sin embargo, Murcia entera había pedido el indulto. El ayuntamiento, la diputación, el jurado que dictó el veredicto de culpabilidad, los círculos de recreo, el clero de todas las parroquias, las sociedades benéficas, las asociaciones religiosas, las juntas de damas, cuanto vale y piensa y siente en la hermosa ciudad del Segura, habían representado á los pies del trono su deseo vehementísimo de que aquella mujer que concitó un día sobre si todas las censuras y todas las acusaciones de la sociedad ofendida, fuera indultada.

¿Es que pedía Murcia lo que no sentía? ¿Es que el horror que mos-

traba al pensar que iba á presenciarse una ejecución era fingido? No, no es eso; la Murcia que ha sentido con la reo; la que se ha afligido y suplicado; la que ha luchado con la fe en el alma y la angustia en el corazón para arrancar un ser á la muerte, esa no es partidaria de la última pena; bien lo ha probado.

Pero la otra, la que va á ver matar un semejante como fuera á una romería; la que charrigotea y se rie y se incomoda si no la dejan ver a su entera satisfacción, esa va a ver las ejecuciones por entreleñimiento. ¿No es un espectáculo que se ofrece gratis?

La pena de muerte horroriza, levanta terrores en el alma, convulsiona los nervios, lleva á la sangre y por ende enferma á las personas que piensan en las horas tristes é interminables que preceden á la ejecución. Para esas personas no tiene ejemplaridad la pena de muerte porque son buenas. Para las otras, buenas también, no la tiene tampoco; porque si se presencia el suplicio a gusto ó por curiosidad ¿qué vamos á pensar de quien obra así?

Habría que exclamar con *El Día* de Murcia:

¡Eso es un horror!

TIJERETAZOS

Las últimas noticias de Cuba confirman que ha sido *lacrado* el cabezalla Laet.

Antes había *lacrado* Laet, á varios infelices reclutas que se rezagaban de las fuerzas leales.

Con que si á su vez ha sido *lacrado*, acuérdese—si está en situación de acordarse—de aquel refrán que dice:

Donde las dan las toman.
Y que se lo coma con su pan.

Dice un periódico de Ferrol:

«Hemos recibido un telegrama que trae el número cuatro de una serie cuyos tres primeros números no han llegado á nuestro poder. Indudablemente

se trata de un hecho de armas importante.»

Si, tan importante que hasta en el servicio de telegramas ha ocasionado buceos.

¿Pero qué hace ese comandante general de los hilos telegráficos?

¿Se pur saber señor marqués de Lema?

Ahora resulta que el general en jefe del ejército tagalo, que se ha levantado contra España, estaba empleado en una bodega.

Sin duda á ese bodeguero se le ha subido el vino á la cabeza y le ha dado por lo extraordinario.

Es verdad que todos los tagalos son lo mismo.

Y lo que dirá el bodeguista:

Donde se proclama emperador á un Rojas, bien puede originarse en jefe de patuleas un Bonifacio.

Así se llama el personaje que disputa á España la posesión de Filipinas.

Son admirables estos yankees.

Con ocasión de cualquier cosa encuentran motivo de hacer negocio y hacer reir.

Dos paisanos de Sherman se han arrojado á una apuesta extrambótica, con motivo de la elección presidencial.

Si sale elegido el candidato del oro, el que apuesta por el de la plata se afeitará la cabeza, se la dorará y dará un paseo á pie por la población.

Si gana el candidato de la plata, el que apuesta por el del oro se afeitará también la cabeza, se la plateará y dará el paseo ya dicho.

Con todo esto la población no va perdiendo nada.

Porque cualquiera que sea el candidato que triunfe, tiene asegurado un espectáculo cómico de primera calidad.

RECELOS

Como prueba de los celos que ha levantado en Europa la visita del emperador de Rusia á París, hace un colega las siguientes consideraciones:

«Jamás el continente europeo, por lo menos de cincuenta años á la fecha, se ha visto moralmente tan agitado co-

ALICIA O LOS MISTERIOS

180

madera seca al otro lado de la valla, y por esto parecía de una estatua gigantesca. Fijaba sobre la pared unas cosas que brillaban con un fuego sobrenatural, y una voz, que Maltravers recordaba demasiado, gritó: Amor! amor! ¿Qué quité a través todavía á amar? donde está la muerta? ahí ahí donde está la muerta?

Evelina alzó la vista para el que hablaba, y se estrechó contra Maltravers con un mudo terror. Él permanecía como si hubiese echado raíces en el suelo.

—Deadichado! dijo al fin en tono de dulzura: ¿cómo has venido hasta aquí? No huyas de nosotros, es así entre amigos!

—Amigos! replicó el maníático con una risa desdeñosa. Yo te conozco, Ernesto Maltravers, yo te conozco; pero tu no eres el que me encerraste en las tinieblas y en el infierno al lado de aquel demonio burlesco! Amigos!... que vengan ahora los amigos á coquetear! Yo soy libre, soy libre! el aire y las olas no son más libertad! Y risa el insensato con una alegría cruel. Ella es hermosa, muy hermosa! dijo repentinamente, conteniendo sus frenéticos transportes y con una voz cambiada enteramente. Pero no es tan hermosa como la muerta. Hombre sin fé!... y sin embargo, te amaba! Desgracia para tí... desgracia,

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

pérfido Maltravers, desgracia para tí... vergüenza y remordimientos!

—Nada temáis, Evelina; nada temáis, decía Maltravers en voz baja, apoyándose á su espalda: sostened vuestro ánimo, no os hará ningún mal.

Pálida y trémula Evelina desde los pies á la cabeza, no perdió sin embargo, el uso de sus sentidos. Maltravers dió dos pasos hacia el maníático, pero apenas percibió el desdichado con su vista sutil movimiento, cuando el instinto natural en aquella terrible enfermedad, el temor de perder la libertad le hicieron huir por medio de los bosques arrojando un grito agudo.

Maltravers saltó por encima de la empalizada y lo persiguió durante algun tiempo, aunque en vano. La espesura del monte ocultó prontamente de su vista al fugitivo.

Fatigado, sin aliento, volvió Maltravers al sitio donde había dejado á Evelina, y al acercarse vió venir á Teresa con su marido. La risa alegre de Teresa resonaba clara y musical en el aire ligero, y él corrió á reunirse con Evelina.

—Nada digna á madama de Montaigne de lo que hemos visto, después sabreis por qué.

Demasiado conmovida Evelina para poder hablar, hizo un signo afirmativo. Se juntaron con Montaigne y con su esposa, y Maltravers llamó aparte al pri-

ALICIA O LOS MISTERIOS

184

impaciencia su forzado retiro, y contra el dictamen de su médico se obstinó en despachar los negocios de su ministerio y conferenciar en su mismo aposento con sus amigos políticos. Sabía Lumley que nada es tan perjudicial á un hombre de estado como las apariencias de una debilidad ó de una relajación de su salud. Los pavos no son tan insensibles con un hermano inválido, como los políticos con un colega enfermo. Estos van propagando por todas partes que la cabeza se debilita, y ven la consunción y las epilepsias en cada discurso, en cada despacho. Por otro lado, los planes de Vargrave estaban en su madurez; era desde luego, doblemente necesario que diese pruebas de actividad, á fin de no quedarse arrimado, bajo el cortésano pretexto de restaurar sus fuerzas. Cuando supo la partida del coronel Legard, se creyó en seguridad por el momento en un punto esencial, y única mente se ocupó de sus proyectos ambiciosos. Acaso también Lumley, como la mayor parte de los hombres favorecidos por las mujeres que no están ya en la primera juventud, pensaba con J. Maitland que un momento perdido y derrotado, recien salido de una enfermedad es más interesante para la voluntad que un momento para el amor. En un concepto, Rousseau y Lumley, se equivocaban, pero esto es un asunto de opinión; los dos tenían una idea muy grande de las